

Durante los primeros meses del año, la curiosidad e interés llevó a los 23 niños del grupo Kínder B, a plantear diferentes temas que llamaban su atención, posibilidades variadas que iban desde el mundo de los dinosaurios, el clima, los unicornios, los osos... hasta Minnie Mouse, la prehistoria, Egipto, entre otros. Se generó entonces un deseo por descubrir aquello que fuera de la preferencia de todos y aunque los dinosaurios y Egipto eran unos de sus favoritos, aún no les era posible decidirse.

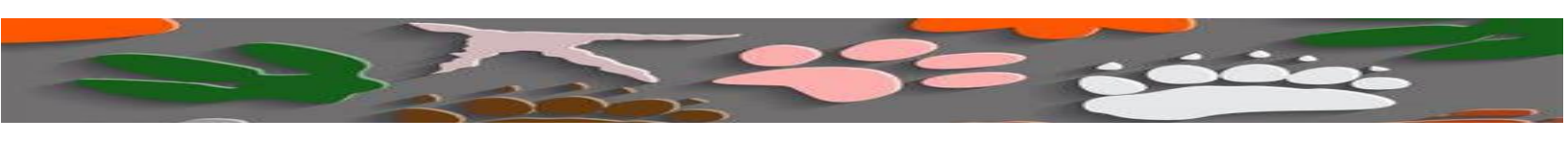
Aquella búsqueda parecía no tener fin... luego un día en una de las asambleas llega al salón un mapa, pero no sabían de donde era. Su imaginación y ganas de descubrir que había dentro de ese mágico mapa, los convocó a imaginar, investigar, analizar, fantasear y detallar. Uno de los compañeros les habló sobre el mapa y los llevó a una nueva aventura por África, un continente que tiene 54 países para descubrir y enamorarlos de las diversas culturas, costumbres y animales. Así, este se convirtió en otro de sus temas de interés. En uno de esos espacios de asamblea, en los que se suelen compartir los conocimientos previos, se dieron cuenta que Egipto era parte de África y así decidieron que solo quedaban dos temas para la votación dado que Egipto hace parte de los países del continente africano.

Todo lo que los rodea puede ser fuente inagotable de cuestionamientos, que suscitan la búsqueda de información, la formulación de hipótesis, el análisis, comprobación, exploración y observación. De esta forma todo el medio se convierte en generador de conocimientos y aprendizajes con significado y finalidad, enriquecidos con las experiencias previas, cotidianas y con el intercambio comunicativo que se establece mediante los debates, asambleas y conversatorios que se dan entre niños, niñas y docentes.

A medida que van construyendo sus conocimientos, también logran ir adquiriendo mayor seguridad en la participación y demuestran gusto por compartir sus saberes, investigaciones y discursos. Les permite buscar respuestas a dichos interrogantes que van surgiendo en el camino.

Durante el desarrollo de las asambleas, defienden sus ideas, se enriquecen en la confrontación de saberes y el desarrollo de diferentes habilidades comunicativas, resolución de problemas, trabajo autónomo, colaborativo, indagación, investigación, argumentación, formulación de hipótesis entre otras.

Así pues, cada vez estaban más cerca de encontrar la magia que tanto habían buscado, pero antes de descifrarla, tenían que saber lo que significaba hacer un proyecto, por lo que se reunieron para así descubrirlo. Todos expresaron ideas grandiosas, por ejemplo: "Es como algo que nosotros armamos y después cantamos y mostramos a los papás". "El proyecto lo elegimos los niños". "Nos permite



aprender". "Es como una reunión". "Es algo que me gusta y después lo puedo hacer". "Es aprender cosas y se las contamos a los papás".

Se dispusieron entonces a elegir su tema entre las dos posibilidades que quedaron África y dinosaurios. En este proceso de elección los acompañaban la alegría, la incertidumbre, la preocupación, la aceptación del ganar y perder, eran tantas emociones en un solo espacio, que nos permitían hacer diferentes lecturas desde el sentir y el ser de cada uno.

Luego de este momento tan emotivo de explorar y vivir la democracia, se realizó el conteo que nos llevaría al tema que tantos aprendizajes nos ayudara a tejer y la elección fue... África.

Se han generado desde el momento de la elección, diversas experiencias... cada una de estas aventuras demuestran el gusto y el disfrute por continuar construyendo este mágico mundo...

La compañía de las familias les ha permitido llegar a las asambleas con unas bases más sólidas del aprendizaje o experiencias que quieren compartir con sus compañeros.

Gracias por el trabajo colaborativo, la entrega y el empeño que ponen en cada uno de los discursos y actividades que preparan con sus hijos.

Kínder B, continúa nutriendo esta experiencia...





